

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

MIÉRCOLES XX: ORDINARIO: MT 20: 1-16

SIXTO GARCÍA

PRIMER PUNTO: EL TEXTO

“En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Tras ajustarse con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y, al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: ‘Vayan ustedes también a mi viña, y les daré lo que sea justo. Ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona, e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dijo: ‘¿Por qué están aquí todo el día parados?’ Es que nadie nos ha contratado.’ Dijo él: ‘Vayan también ustedes a la viña.’ Al atardecer, dijo el dueño de la viña a su administrador: ‘Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.’ Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más; sin embargo, también ellos cobraron un denario cada uno. Tras cobrarlo, se quejaron al propietario; le dijeron: ‘Éstos últimos no han trabajado más que una hora, y resulta que les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor.’ Pero él contestó a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?’ Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”

SEGUNDO PUNTO: EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El texto es familiar a muchos: Jesús empieza diciendo que “el Reino de los Cielos es semejante (“homoia”) a un propietario . . .” – He aquí otra parábola del Reino, y por lo tanto, se nos advierte desde el principio que nos vamos a encontrar con otra enseñanza provocativa, perturbadora, subversiva de Jesús.

2) Se nos dice que un propietario salió temprano a primera hora a buscar trabajadores a su viña. Fue al mercado (“agora” en el griego) a la hora primera del día, y contrató a algunos ajustándose en un pago de un denario – Éste era el salario común en Palestina por un día de trabajo manual – unos 30-50 centavos corrientes - Salió luego a horas postreras: la hora tercia, la hora sexta, la hora nona, y por fin a la hora undécima, e hizo lo mismo: contrató obreros para su viña por un pago de un denario. Al final del día de trabajo, al caer la tarde, le dice a su administrador que pague a los obreros, “empezando por los últimos.”

A estos les paga su denario. Luego paga lo mismo a aquellos que habían aguantado el sol brutal de Palestina desde más temprano en el día.

3) ¿Cómo interpretar este Evangelio, tan sorprendente y enigmático? ¿Cómo interpretar eso del “ojo bueno,” y el “ojo malo”? – ¡La primacía de la gracia! Tema perturbador y subversivo, en particular para un sociedad donde el individualismo agresivo parece dictar norma - Francisco nos dice que ésta es, en verdad, “una enseñanza de la Iglesia muchas veces olvidada” (“Gaudete et Exsultate,” 52-56)

4) El relato nos habla de un contrato de un denario con cada uno de los obreros. El denario era el sueldo habitual para un trabajador manual, o del campo, por un día de trabajo. El propietario sale a contratar obreros a diferentes horas del día: La hora primera (6-7 AM), luego, las horas tercia (8-9 AM), sexta (11 AM – 12), nona (2-3 PM) y undécima (4-5 PM), y se ajusta por el mismo sueldo con todos: un denario.

5) Al final del día, todos los obreros contratados a diversas horas del día, desde muy temprano (6-7 AM) hasta muy tarde (4-5 PM) reciben el mismo sueldo. Hoy en día esto sería imposible: existen leyes laborales para evitar injusticias patentes, como ésta, y es necesario que así sea, PERO:

6) Los obreros que trabajaron desde temprano, bajo el sol fiero e inmisericorde de Palestina, desde las horas tempranas, asumen, y con razón, que el propietario ha decidido, como un gesto de buena voluntad (quizás para atraerlos al día siguiente) incrementar el pago . . . PERO

7) Se les paga lo mismo, y se quejan. Aquí hay que recordar el contexto de la comunidad a la cual le escribe Mateo: un iglesia local, compuesta de judíos conversos y paganos conversos. Los judíos conversos menospreciaban, desdeñaban a los paganos conversos como los llegados a última hora, como los recién llegados que reclamaban igual puesto en el Reino –

8) Al fin y al cabo, se decían, ¡nosotros somos los primeros, el Pueblo original de la Alianza, ¡El Mesías vino para nosotros primero (o, quizás exclusivamente! estos paganos vienen a última hora, su puesto en el Reino, su “recompensa,” no puede ser igual a la nuestra.”

9) Pero Jesús, en esta parábola, les dice que “Sí,” son iguales a Uds., la gracia de Dios es eso . . . gratuita, no es cuestión de méritos.

10) Pero, ¡también nos habla a nosotros hoy en día! En las parroquias de mi diócesis, abundan aquellos que menosprecian a los “últimos,” los “recién llegados,” los migrantes, los más pobres . . . y no han faltado aquellos que,

habiendo sido “buenos católicos” toda su vida, miran con desdén a los conversos, a aquellos cuya vida han sido vivida de espaldas al Evangelio, y que, con el fervor y el fuego típico de aquellos que han encontrado la fe auténtica, hablan y se comprometen como discípulos que han encontrado el sentido de la vida, a Jesús el Cristo . . .

11) Séame permitido compartir una anécdota que bien podría ser ignorada como cuento piadoso barato – pero creo puede venir al caso: Se cuenta de la vida de San Juan María Vianney, el cura de Ars, que un día vino una parroquiana llorando, a decirle que su esposo había muerto en un accidente; venía borracho de regreso, como acostumbraba hacer, se cayó del puente sobre el río, y se ahogó. La desconsolada mujer le decía: “Padre, Ud. sabe que mi esposo llevaba una vida disoluta, era jugador, borrachín, nunca fue a la Iglesia, apenas creía en Dios . . . ¡Debe estar en el infierno, jamás lo volveré a ver!” Juan Vianney le dijo: “No llores, tu esposo nunca perdió el hábito desde niño de invocar a la Virgen – el Señor me ha revelado que justo antes de caer al agua, le lanzó una súplica a María – el Señor le ha concedido su gracia, tu esposo se ha salvado.”

12) ¿Leyenda o historia? No lo sé, ni importa. Lo que sí es relevante en este relato es lo siguiente: Un “buen católico” de la parroquia de San Juan María Vianney se hubiera sentido tentado a decir: “¡Imposible! Ese individuo, que vivió una vida depravada, libertina al máximo - ¿cómo es eso? ¿Va a recibir el mismo regalo que yo? ¿Contemplar la faz del Dios Trinitario, el Corazón en fuego de Jesús, por toda una eternidad, igual que los “buenos católicos”? Éste llegó a última hora, es de los últimos.”

13) La respuesta de Jesús invoca una conocida imagen bíblica: “¿O va a ser tu ojo malo porque el mío sea bueno?” En las Escrituras, el ojo es la lámpara del cuerpo” (Mt 6: 22), se identifica a veces con el “corazón,” para designar el espíritu interior del ser humano, capaz de comprender (Lc 19: 42; Gálatas 3: 1), y de ahí que se hable a veces en la Biblia de un “ojo bueno” y de un “ojo malo” (Lc 11: 34) – O sea, el propietario dice: “¿Por qué te perturbas porque yo sea generoso?”

14) Y termina diciendo lo inevitable: “Los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.” Sí, en verdad, la gracia de Dios no conoce límites, no es una “meritocracia,” no el feudo privado de los “buenos católicos de siempre,” sino que es el abrazo y la acogida del Corazón pascual de Jesús.

15) Sí, todo es gracia – Pero, se podrá objetar: “Yo me gané lo que tengo: mis posesiones, mi fortuna, mi posición en la parroquia, en la comunidad de fe” – La Respuesta es simple: el nacer en una familia que te dio la fe, que te dio posibilidades de estudiar y trabajar duro para tener lo que tienes: ¡TODO ESO

ES GRACIA! ¡Gracia, pura gracia, y todo lo que te ha sido dado, es para compartir con los demás, para el Bien Común de – valga la redundancia - tu comunidad!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Sto. Tomás de Aquino nos ha legado este principio definitorio de la antropología de la gracia, que constituye nuestra esencia más íntima: “Naturaliter anima est capax gratiae” (“Por su propia naturaleza, el alma (en este caso, la persona total) es capaz (está hecha para) la gracia” (ST I-II q. 113 a. 10) – ¡Nuestra definición más profunda como seres humanos, ateos o místicos, santos o pecadores, es nuestra dinámica hacia la gracia!

2) “Todo es gracia,” han dicho los grandes maestros y doctores de la Iglesia - ¡reflejando una profunda convicción del Pueblo de Dios! – Pablo lo medita en forma magistral en los capítulos 9-11 de su Carta a los Romanos, donde medita en la tensa relación entre judíos y cristianos - ¡y todo el evangelio de Mateo, dirigido a una confusa y dividida comunidad, mayoritariamente judeo-cristiana, pero inclusiva también de gentiles conversos, aborda el tema del Pueblo originalmente llamado, y de la plenitud de gracia que llega después.

3) Esto nos habla a nuestras comunidades de fe hoy en día – Los pobres, los humillados migrantes, los descartados, los perseguidos, por las izquierdas o las derechas – en no pocas ocasiones son mirados con desprecio, como los “recién llegados” – se practica la idolatría de la primacía cronológica – Somos miembros de la parroquia desde hace años, hemos sufragado los gastos de la comunidad durante tanto tiempo . . . y ahora llegan estos desconocidos, de culturas extrañas, de países heridos por la guerra, la pobreza, las drogas – y pretenden recibir lo mismo que yo . . .

4) Mal disimulados detrás de estas actitudes están los pecados del racismo, la xenofobia, la obsesión del poder, la fama, el “primer lugar” . . . ¡Esta arrogancia es mortal para nuestra relación con Jesús, la hiere de muerte, la corrompe!

5) Son estos “recién llegados” los que nos recuerdan la “gratuidad de la gracia” – valga la deliberada redundancia – El haber “llegado primero,” el haber podido contribuir a la parroquia, el haber permanecido fiel (por lo menos, fenoménicamente) – todo eso es gracia! - ¡Para ser compartida con los “nuevos,” con los que “llegan tarde”! - ¡Negar esto no es otra cosa sino Pelagianismo de nuevo cuño, rechazado explícitamente por Francisco! (“Gaudete et Exsultate,” 47-59 – cf. especialmente GE 57)

5) Pero hay más: los “nuevos,” los “forasteros,” los que llegan “al final” - ¡pueden ser nuestros maestros! – “Cuanto deseo una Iglesia que es pobre y para los pobres . . . Los pobres tienen mucho que enseñarnos . . . debemos dejarnos evangelizar por ellos” (“Evangelii Gaudium,” 198)